

La tuberculosis continúa viva

AUNQUE LA TENDENCIA DE ESTA ENFERMEDAD INFECCIOSA SEA DESCENDENTE, LO CIERTO ES QUE TODAVÍA SE ENCUENTRA ENTRE NOSOTROS. ADEMÁS, LOS ESPECIALISTAS ALERTAN SOBRE UN POSIBLE INCREMENTO DE LA MISMA GRACIAS A LA PROLIFERACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS ANTIVACUNAS. [TEXTO: NEKANE LAUZIRIKA. FOTO: JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ]

No todo es Covid-19. Aunque estamos preocupados por los numerosos rebrotes de esta pandemia que nos ha cambiado la vida y por protegernos y no bajar la guardia –y no solo por nosotros, sino también para no contagiar a las demás–, nos siguen rondando otras patologías. Porque desgraciadamente, el coronavirus no ha hecho desaparecer otras dolencias, incluidas enfermedades infecciosas como la tuberculosis.

Un trabajo desarrollado en el Hospital de Basurto de Bizkaia, que está en el epicentro de la Covid-19 en Euskadi, recuerda que la tuberculosis (TBC) continúa entre nosotros, una patología que genera miedo, estigmatiza a quienes la sufren y que nadie está libre de poder padecerla.

La pobreza se hereda y la enfermedad también, como sucede con la tuberculosis, de la que enferman diez millones de personas al año y mueren 1,5, especialmente en países en vías de desarrollo. Pero no solo allá, porque en nuestro mundo *rico* también continúa presente. Aunque las políticas públicas hayan reducido mucho su incidencia, en ningún caso ha desaparecido, porque rebrota y se mantiene viva ligada a los ámbitos de mayor precariedad socioeconómica y a otras enfermedades como el sida, con la que mantiene una gran concomitancia. Es por esto que no hay que bajar la guardia. En este aspecto, el Hospital de Basurto fue pionero y ahora referente en lo que atañe a tan compleja patología.

FIN DE GRADO

El doctor Paúl Setién ha realizado su trabajo de fin de grado de Medicina sobre *La enfermedad tuberculosa en el Hospital Universitario de Basurto durante el periodo de 2014-2018*, un estudio que ha tenido como director al doctor Ricardo Franco Vicario, experto de prestigio en esta enfermedad y presidente de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao.

Este trabajo es la continuación de los



► Paul Setién, autor del trabajo y su director, Ricardo Franco.

estudios que empezaron a realizarse “hace 40 años en el centro vizcaíno, que fue el primer hospital del Estado español en disponer de un pabellón específico para pacientes de tuberculosis, ubicados precisamente en el Revilla, que se ha hecho desgraciadamente famoso en los últimos tiempos en toda España por el tema del rebrote del coronavirus”, explica Franco.

De las conclusiones del estudio se desprende que la incidencia está claramente disminuyendo y “estamos controlando las resistencias de los pacientes, que nos tenían muy preocupados”, recalca. Pero hay que seguir “ojo avizor”, porque en distintas zonas del Estado están proliferando los casos, y lo mismo podría ocurrir aquí en áreas concretas metropolitanas.

En la tesis de Setién se comprueba que, como era previsible, el área más afectada dentro de Bilbao corresponde a los barrios de San Francisco, Zabala y Bilbao la Vieja, “las zonas de mayor inmigración, a lo que se suma que la tuberculosis es una

patología que estigmatiza, que asusta a la gente”, reconoce el autor.

A la par que el aspecto socioeconómico, tenemos el binomio sida-tuberculosis. “Su fatal concomitancia se ha reducido de forma significativa desde la década 2003/2012 hasta hoy, y se espera que este descenso se mantenga. A pesar de ello, la inmunosupresión sigue atendándose desde 2013 en el Hospital de Basurto como un importante factor de alto riesgo en las personas diagnosticadas de tuberculosis”, aclara Setién.

Desde la publicación de la guía SEPAR (Sociedad Española de Neumología y Cirugía Torácica) en 2010, ha subido de forma significativa el número de pacientes que reciben terapia cuádruple, actualmente el 78,95%. Esta terapia es una combinación de cuatro medicamentos antituberculosos utilizada en la primera fase del tratamiento de personas con TBC. Esta forma de administrar la medicación disminuye el riesgo de dosificación incorrecta, mejora el nivel de adherencia y reduce el abandono, porque el paciente necesita tomar menos comprimidos al día. Además, no presenta más efectos adversos que los tratamientos con monofármacos por separado.

El trabajo de investigación constata que las resistencias están mostrando un descenso estadísticamente significativo respecto a la década de 2003-2012, subrayan los doctores Setién y Franco.

La tuberculosis, causada por el bacilo de Koch, que se estima porta una de cada cuatro personas en el mundo (aunque no todas enferman ni son contagiosas), se mantiene como la enfermedad respiratoria que más muertes causa en el planeta, con especial incidencia en África y en países asiáticos como China, India e Indonesia.

Además, los pacientes de tuberculosis son parte del grupo de riesgo que puede desarrollar síntomas muy graves en caso de contraer el Covid-19, y es la principal causa de muerte entre las personas portadoras del virus VIH. ■